

LAS PINTURAS RUPESTRES DE LA SIERRA DEL RETÍN, BARBATE (CÁDIZ)

Ana María Carreras Egaña / Licenciada en Filosofía y Letras. Universidad de Granada

Ana María Gomar Barea / Licenciada en Filología Inglesa

Antonio Ruiz Trujillo / Ingeniero Técnico Industrial. Espeleólogo

María Lazarich González / Dra. en Prehistoria. Universidad de Cádiz

Lothar Bergmann / Instituto de Estudios Campogibraltareño. Espeleólogo

La Comunicación que presentamos constituye una síntesis del estudio sobre las manifestaciones pictóricas postpaleolíticas ubicadas en la Sierra del Retín (Barbate, Cádiz). Analizamos seis abrigos con pinturas rupestres que pertenecen al llamado “arte esquemático” y en ella, al igual que en las vecinas sierras costeras de la Plata o Betis, se constata dentro de los temas representados la escasa presencia de zoomorfos, en especial cérvidos, a diferencia de los abrigos de las sierras del interior, donde es frecuente su representación, sobre todo de ciervos y de escenas de caza. Al mismo tiempo, las grafías que analizamos, tienen una mayor presencia de oculados y soliformes y un grado de esquematización más acusado, por lo general, que los de las sierras interiores. Ello nos lleva a concluir que existen dos momentos cronológicamente diferentes en las representaciones esquemáticas de la provincia de Cádiz.

Palabras clave: Sierra del Retín, pintura rupestre, arte esquemático.

This paper presents a summary of the study on the post-palaeolithic paintings caves in sierra del Retín (Cádiz). These mountains hold six rock painting shelters which belong to the ‘Schematic Art’ but with a distinctive feature: All of them show a small number of animal-like figures, especially deers, like other caves located in the nearest coastal mountains (sierra de la Plata and Monte Betis). In contrast to it, many animal drawings and hunting representations are found in the inner mountains. Moreover, we found a marked degree of schematism in the coastal areas and the presence of star-like figures. In conclusion, there are two different historical moments in the schematic paintings in this place.

Key words: Sierra del Retín, rock paintings, schematic art.

INTRODUCCIÓN

Las manifestaciones artísticas prehistóricas de la provincia de Cádiz, denominadas recientemente como “Arte Sureño”, son conocidas desde los comienzos del siglo XX y constituyen uno de los focos con manifestaciones gráficas más relevantes de Andalucía. Así fueron ya calificadas por los investigadores pioneros Henry Breuil, Miles Burkitt, Eduardo Hernández-Pacheco y Juan Cabré Aguiló cuando las estudiaron entre 1913 y 1915, destacando no sólo la abundancia y calidad de las graffías representadas en las sierras de nuestra provincia, sino también el lugar geográfico que ocupan cerca del estrecho de Gibraltar, puerta entre Europa y África.

Actualmente, se contabilizan en Cádiz más de 180 abrigos o cuevas con manifestaciones gráficas, en su mayoría pinturas, algunas de los cuales se han descubierto recientemente.

Entre estos nuevos descubrimientos están los de la Sierra del Retín que cuenta, al menos, con seis abrigos decorados. De ellos, el más importante es el abrigo de la Fuente Santa, descubierto por Uwe y Uta Topper en los años ochenta (TOPPER, U. y U., 1986). Le siguen por la calidad y el número de sus representaciones el de Fuentemariquilla, descubierto en 2005 por un vecino de Zahara de los Atunes y el de Las Marianas, conocido con este nombre por los lugareños; este abrigo fue publicado con el nombre de “El Murciélagos” (ROMERO, J.F., 1997). Menor importancia tienen las representaciones de otros tres abrigos entre los que se encuentra el del Peñón, dado a conocer por Juan Francisco Romero (1997), además de los que hemos llamado Garganta del Bullón y de los Cabrerizos, descubiertos por un miembro de nuestro equipo, Antonio Ruiz Trujillo.

CARACTERÍSTICAS DE LA SIERRA DEL RETÍN

Entendemos el medio natural como un elemento dinámico que establece una estrecha relación dialéctica con el grupo social que lo ocupa, pues de él extrae los recursos necesarios para su producción y reproducción, pero al mismo tiempo tiene la capacidad de transformarlo. De manera que el “medio natural” pasa a ser “medio cultural” (LUMBRERAS, L.G., 1974:74).

Realizaremos un esbozo de los caracteres geográficos que se comportan de manera más estática en esta región, es decir, aquellos elementos que la singularizan y que tienen mayor grado de estabilidad (relieve, colectores fluviales, mares, geomorfología, recursos mineros, etc.), y que nos permiten un menor número de conjeturas en la extrapolación del presente al pasado prehistórico.

La Sierra del Retín, marco geográfico de nuestra comunicación, se encuentra terreno militar ya que fue adquirida como campo de maniobras por el Ministerio de Defensa en 1982.

Tiene una dirección noroeste y suroeste y cae perpendicular a la costa. Está situada en la comarca de la Janda, enclavada entre la costa atlántica por el sur; las marismas del río Barbate por el oeste; la Laguna de la Janda por el norte y el valle del río Candalari y la sierra de la Plata por el este. Situada en el extremo sur peninsular es un enclave idóneo donde se concentran estacionalmente las aves migratorias que cruzan el Estrecho en su paso entre África y Europa.

Se asienta sobre materiales plásticos de la Unidad del Almarchal y constituye el relieve más nordoccidental de los de la Unidad del Aljibe, de cuyo núcleo principal se desgajó con los movimientos alpinos. Está formada por areniscas del Oligoceno y Mioceno inferior al igual que las demás sierras del Estrecho de Gibraltar.

Posee una densa red de fracturas y su cota máxima se sitúa sobre los 316 m de altitud, pero su aspecto de sierra lo da su cercanía al mar y su bajo entorno. Carece de crestas como las que coronan las vecinas sierras de la Plata y San Bartolomé, ya que se desarrolla como una mesa plana, donde solo afloran algunas rocas de arenisca aisladas. Por lo tanto en esta superficie poco elevada la acción de las aguas de escorrentías no es muy notoria; la escasa pendiente da lugar a escasa capacidad

erosiva, si exceptuamos los extremos donde encontramos barrancos de importancia debido a que el terreno es más abrupto y los materiales arrastrados han generado depósitos detríticos coluviales formados por materiales provenientes de la sierra y acumulaciones generadas por la escorrentía los cuales han fosilizado al contacto con las margas esquistosas de la Unidad del Almarchal (TORNERO, J., 1998).

El sistema fluvial del Retín está reducido a pequeños arroyos que son estacionales, ya que recogen el agua de la lluvia y en verano están prácticamente secos. La mayoría de los investigadores coinciden que hay una relación directa entre los abrigos decorados y los manantiales de agua, considerados estos como lugares especiales, ya que el agua es esencial para la vida.

Los arroyos del Retín se distribuyen en tres cuencas de la siguiente manera:

Las que discurren hacia la antigua Laguna de La Janda como son la garganta del Águila y el arroyo de Quintanilla.

Las vertientes orientales de la Sierra del Retín que están recorridas entre otros arroyos por el de la Zarzuela, que bordea la sierra por su ladera oriental y tiene como tributario al Acebuchar del que recibe sus aguas ya próximo a su desembocadura.

Y, finalmente, los del sur, entre los que tenemos el arroyo de Caño Arado, que nace en el extremo más meridional de la sierra, en la Mesa del Retín a una altitud de casi 300 m en el denominado Cerro de La Mariana y es el único de esta sierra que lleva agua todo el año. Forma una pradera encharcada que permite pastos permanentes para el ganado y desemboca directamente en el mar. Es el lugar de hábitat más idóneo de la sierra. Cerca de este arroyo existen dos dólmenes y los abrigos rupestres de El Peñón y Garganta del Bullón.

En la parte occidental de la Mesa del Retín está el arroyo Pajares o del Cachón, que desciende desde una cota de 210 m, bruscamente en dirección oeste y desemboca en el océano Atlántico. Por último, los arroyos Gabea y Concho que proceden de la zona cercana a la cueva de la Mariana y van a morir en la marisma de Barbate, al sur del cerro del Bujar, en la zona de marismas del río Barbate.

Entre las fuentes y pozos de la sierra hay que destacar La Fuente Santa, situada muy cerca del abrigo del mismo nombre, y que se encuentra en el vértice más meridional, al pie del cerro de la Atalaya, casi al borde de la carretera de Barbate. En esta línea, un par de kilómetros hacia el norte, se halla el pozo de la Zarza a una altitud de 150 m.

El paisaje vegetal corresponde a un clima mediterráneo de influencia oceánica y está constituido por masas boscosas más o menos claras de alcornoque o acebuche que representa el estado de la vegetación más próxima a la clímax. El segundo, formado por matorrales, originados por la degradación del primero, pone de manifiesto los estragos producidos en la vegetación por la actividad humana, a través del pastoreo, el fuego y el carboneo.

Tomaselli (1976) indica como después del último período glacial hubo un clima húmedo muy favorable a la formación de los bosques mediterráneos, al mismo tiempo que, a partir del Neolítico, las sociedades humanas ejercieron una fuerte influencia sobre el medio.



Figura 1. Mapa de la Sierra del Retín con la ubicación de los abrigos rupestres.

Durante el período climático Atlántico (5500-2500 a. C.) en los ámbitos de montañas medias parece existir un “óptimo climático” que favorecerá la formación de suelos y un desarrollo de los bosques. En las áreas superiores a los 700 m de altitud un aumento de la pluviosidad llevaría a la formación de una cubierta vegetal densa constituida por *Quercetalia robori-petraeae*, con alcornoques y quejigales, mientras que en altitudes inferiores existiría un bosque termo-esclerófilo de encinas, jarales y alcornoques (DÍAZ DEL OLMO, F., 1989:16). A. Pou (1977), basándose en los frentes dunares de Doñana, llegó a distinguir cinco variaciones de los vientos dominantes a lo largo de un período de 7.000 años. Variaciones que estarían relacionadas con los desplazamientos de los frentes atlánticos, con vientos dominantes del oeste o del oeste-suroeste, que se traducirían en una mayor influencia atlántica y, por tanto, en un grado de mayor humedad que en la actualidad. En la siguiente fase subboreal (2.500-700 a. C.) está caracterizada por un clima cálido, al parecer no muy diferente del actual, y por una reducción de precipitaciones respecto de la etapa precedente, que provoca una intensificación de la sequedad a medida que avanza el período y, consecuentemente, una progresiva bajada del nivel del mar (RENAULT-MISKOVSKY, J. 1985:152; DUPRÉ, M., 1988:126)

A rasgos generales, en la actualidad la fauna de la sierra es la típica del bosque mediterráneo, pero existen dos factores determinantes que son por un lado, la intensa carga ganadera que soporta la sierra y el fenómeno de la emigración que de manera estacional acumula enormes poblaciones de aves de paso entre Europa y África, de las que, a veces, quedan algunas descolgadas y permanecen en la Comarca.

Los grandes herbívoros como corzos o venados propios de los bosques mediterráneos y que están muy bien representados en las pinturas rupestres de las sierras que bordean la antigua Laguna de la Janda, han ido desapareciendo en la Sierra de Retín y en las demás sierras costeras en competencia con el ganado doméstico.

Entre los carnívoros encontramos, entre otros, el zorro y el gato montés. Sin embargo, en los abrigos del Retín tan sólo encontramos una única pintura de un zoomorfo, que parece corresponder a un cánido (posiblemente un zorro, un lobo, o quizás un perro), ya que el grado de esquematización de la figura no nos permite distinguir la especie.

Entre las aves destacan las aves de presa y las aves migratorias que pasan el estrecho de Gibraltar hacia África en el otoño y vuelven al continente europeo a principios de primavera, lo que produce en ambas estaciones grandes aglomeraciones por toda la región de cigüeña blanca, junto con gran cantidad de especies de aves rapaces, como el águila calzada, el milano negro, o el halcón abejero. Éstas, tan abundantemente representadas en la cueva del Tajo de las Figuras (Benalup-Casas Viejas) y en el de Las Palomas (Tarifa), no se encuentran ni en el Retín ni en ningún otro abrigo rupestre de las sierras costeras.

LOS ABRIGOS DE LA SIERRA DEL RETÍN

Los abrigos que hasta el momento se conocen en la Sierra del Retín son la cueva de La Fuente Santa, situada en la zona de levante más meridional de la sierra; el abrigo Fuente de Mariquilla encajado también en la falda oriental, más al norte que el anterior. En la ladera oeste, en su parte central y casi en la cima está el de Las Marianas y más hacia el sur en el espolón de la sierra que cae hacia el mar se encuentran los abrigos de la Garganta del Bullón, el del Peñón y el de Cabrerizas.

Dado que la Sierra del Retín tiene poca altura, los abrigos oscilan entre los 240m de altitud de Las Marianas, que es el más alto y el de la Fuente Santa, el más bajo, que está situado a 88 m de altura sobre el nivel del mar, pero que además es el más próximo al océano Atlántico del que dista tan sólo 617 m en línea recta.

La morfología de los abrigos es de tendencia oval, aunque irregular; tan sólo difiere el de la Fuente Santa que es más alargado que los demás y también tiene el suelo mucho más inclinado que los de las restantes cuevas, con una pronunciada pendiente.

En líneas generales los abrigos son de pequeñas dimensiones. El mayor de todos es el de La Mariana con 34,31m², que es una excepción ya que los que le siguen, como el del Peñón, es mucho más pequeño con 13,33m² y los de la Fuente Santa y Fuente Mariquilla con 10,56 y 8,75m², respectivamente. Sin embargo, el de la Mariana, por ser muy abierto, no sirve apenas como refugio, mientras que el del Peñón, aunque es más pequeño puede utilizarse como lugar de habitación, de hecho contiene una capa de humus y restos de haber servido de cobijo a animales. En los abrigos restantes, bien por su escasa capacidad o por su propia morfología, la habitabilidad es casi nula.

Debido a que la sierra que se dispone en dirección de noreste-suroeste, los abrigos se orientan, o bien al sureste dominando la planicie de suaves lomas hasta perder la vista en la sierra de la Plata y en una amplia porción de mar, o bien al oeste visualizando las marismas y desembocadura del río Barbate. Todos los abrigos, a excepción del abrigo del Peñón, tienen una amplia visibilidad y desde ellos se domina un extenso territorio, incluso si existiera una amplia vegetación, ya que están ubicados en peñas que sobresalen en el territorio circundante.

El que mayor dominio presenta, por su ubicación hacia el oeste, es el abrigo de Las Marianas, desde el cual se divisan las marismas y la desembocadura del río Barbate, mientras que los abrigos de la Fuente Santa y de Fuente Mariquilla, al estar orientados hacia el sureste, su dominio es algo menor por la propia orografía del terreno.

Como hemos mencionado, la Sierra del Retín contiene varios arroyos estacionales, fuentes y pozos, los abrigos, de una forma u otra, están cercanos a alguna zona de agua. Así, el abrigo de Fuente Mariquilla está próximo al pozo de la Zarza, que es uno de los principales pozos de la sierra. El abrigo de la Fuente Santa, tiene cerca, a uno 100m, una fuente homónima. El arroyo del Caño Arado discurre cercano a los abrigos del Bullón, Peñón y Cabrerizas. Y, por último, el abrigo de Las Marianas, es el que tiene una menor conexión con el agua, ya que la vía más próxima, el arroyo del Concho, queda a unos 400m de la cueva.

En conclusión, de todos los elementos analizados podemos extraer que no hay elemento diferenciador aparente para elegir los abrigos a pintar, ni la altitud, ni la forma o tamaño, ni la orientación. Tan sólo podríamos aventurarnos a indicar su gran visibilidad y su proximidad al agua como aspectos comunes entre ellos.



Figura 2. Antropomorfo del abrigo de la Fuente Santa.



Figura 3. Antropomorfo oculado del abrigo de Las Marianas.

LAS MANIFESTACIONES GRÁFICAS REPRESENTADAS

Por su ubicación podemos dividir las representaciones gráficas de los abrigos del Retín en tres conjuntos diferenciados:

1. El del centro-sur de la sierra, que comprendería los abrigos de El Bullón, el de El Peñón y el de Cabrerizas.
2. El del sureste, con los de la Fuente Santa y Fuente Mariquilla.
3. El centro-oeste con Las Marianas.

En orden a la cantidad y calidad de sus manifestaciones, si queremos establecer una jerarquía, entendiendo ésta como abrigos principales y abrigos secundarios a tenor de los motivos representados, el abrigo que presenta mayor variedad de pinturas y quizás también de mayor calidad es el de la Fuente Santa, con dieciséis motivos representados, al que le seguiría el de Fuente Mariquilla con cinco. Con tres manifestaciones gráficas existe el de La Mariana, y, por último, los que presentan o bien menos motivos o de peor calidad: el abrigo de El Peñón con cuatro motivos, y los de la Garganta del Bullón y Cabrerizas con dos cada uno, y son sólo trazos.

Los soportes de las pinturas son las paredes rocosas de arenisca. El color es el ocre con distintas tonalidades propias de la roca, de más claro a más oscuro, aunque se observa una ligera preferencia por las tonalidades más claras para representar los dibujos. Lo mismo ocurre con las superficies lisas, que tienen una mayor aceptación que la rugosa o estriada como lugar escogido para ejecutar las pinturas.

La técnica utilizada es mayoritariamente la de trazos firmes, continuos y de grosor variable con una media que oscila entre 2,1 y 0,8 cm. Los instrumentos de aplicación fueron los dedos en la mayor parte de las ocasiones. Casi siempre encontramos que determinadas partes de las figuras más naturalistas no guardan proporción con el resto de la imagen, como ocurre, por ejemplo, en la figura antropomorfa del abrigo de la Fuente Santa, ya que tiene una cabeza enorme y desproporcionada con el resto del cuerpo, así como unas piernas sumamente cortas; lo mismo ocurre con el oculado de Las Marianas que presenta el cuerpo excesivamente largo o el zoomorfo de Fuente Mariquilla con unas orejas grandes y desproporcionadas.

La técnica del punteado digital está presente en dos de los abrigos de la sierra: Fuente Mariquilla y El Peñón.

Los colores utilizados son predominantemente rojos y ocre de distintas gradaciones y tonalidades. Las coloraciones están realizadas con pigmentos de arcillas con alto contenido en óxido de hierro que son muy abundantes en todas las sierras gaditanas, incluida la del Retín. En cuanto al aglutinante, hemos experimentado durante varios años, utilizando distintos medios como grasa animal, agua, clara y yema de huevo y la que ha dado hasta el momento unos resultados más aproximados ha sido la grasa animal (CARRERAS, A. y CABALLERO, M., 1999).

Como regla general la mayor parte de las grafías son de pequeño tamaño, con una media de 9,6 de alto por 5,8 de ancho, tomando como referencia la parte más larga y más ancha de cada figura. Aunque no existe un canon en el tamaño de las figuras para el arte esquemático, los zoomorfos y antropomorfos suelen ser de mayor tamaño que los signos.

La figura más compleja y una de las de mayor tamaño corresponde al abrigo de La Fuente Santa. Se trata de un antropomorfo que tiene la cabeza redonda y parece llevar una máscara. Su cara, partida en dos por una línea central, se asemeja a un oculado. Porta en su mano derecha un elemento arboriforme, adelanta la pierna derecha sobre la izquierda, en una postura forzada y tiene a sus pies otro símbolo de gran tamaño, semejante a una percha o un gancho. Esta figura está superpuesta a otra muy deteriorada y de la que sólo quedan trazos.

Hemos de destacar también por su gran tamaño en relación con el resto de conjunto de pinturas rupestres de la sierra, el gran antropomorfo oculado del la cueva de Las Marianas de 78 cm de altura por 11 cm de anchura, superando en mucho la media general de las figuras del arte rupestre esquemático.

Coincide que, por lo general, las figuras de mayor tamaño son las más naturalistas y, por lo tanto, podemos identificar mejor sus rasgos y aproximarnos algo más a su significado, mientras que las más pequeñas, como son los puntos o las barras, son grafías de difícil interpretación. De un total aproximado de 36 figuras, más de la mitad no sobrepasan los 10 cm de altura y la mayoría son meras barras verticales u horizontales.

Los temas, aunque son variados, entran dentro del complejo mundo llamado arte esquemático.

Los antropomorfos están representados en los abrigos de Las Marinas, Fuente Santa y Fuente Mariquilla, hasta un total de once representaciones, si bien observamos diferentes tipos. El más complejo pertenece al antropomorfo oculado del abrigo de la Fuente Santa, ya que, como mencionamos anteriormente, tiene la cabeza redonda y dividida en dos partes con una línea central, presenta el cuerpo con cierto detallismo con los brazos alzados, sosteniendo un enorme arboriforme con su mano derecha y con su brazo izquierdo terminado en dos dedos. Debajo de sus pies hay una extraña figura a modo de gancho o percha, que parece formar parte del conjunto. Por su configuración y su forma podríamos indicar que se trata de un ídolo, una divinidad, un chamán...

Otro antropomorfo oculado de tamaño parecido lo encontramos en el abrigo de Las Marianas. Tiene como el anterior la cabeza redonda, también partida en su centro por una barra vertical y presenta el ojo derecho. Sin embargo, a diferencia del anterior, el cuerpo se perfila a modo de túnica a través de dos grandes líneas (la de la izquierda muy borrosa) y no presenta rasgo anatómico alguno.

Los antropomorfos restantes son menos complejos y de menor tamaño. Así tenemos uno muy simple y convencional en Las Marianas con brazos y piernas muy abiertas en ángulo; dos antropomorfos en forma de haltera, también con los brazos extendidos del abrigo de Fuente Mariquilla y dos parejas en forma de "π" griega en el abrigo de la Fuente Santa. En este abrigo, también, hay que señalar otra pareja de antropomorfos con túnica larga hasta los pies y brazos en alto. Por último, existe otra figura en este mismo abrigo que hemos calificado como antropomorfo, aunque al estar superpuesta a otra, pudiera tratarse de un soliforme.

Dentro de esta categoría, nos llama la atención que varios de ellos presentan los brazos en alto, como orantes, lo que es indicativo de ceremonia, invocación, danza, petición..., y que en ningún caso es aleatorio.

En el orden de los zoomorfos el único que aparece representado es el de Fuente Mariquilla. Es un cuadrúpedo con el cuerpo largo, hocico también alargado y estrecho, don grandes y tiesas orejas, rabo largo y seis patas. Pudiera tratarse de un lobo o un

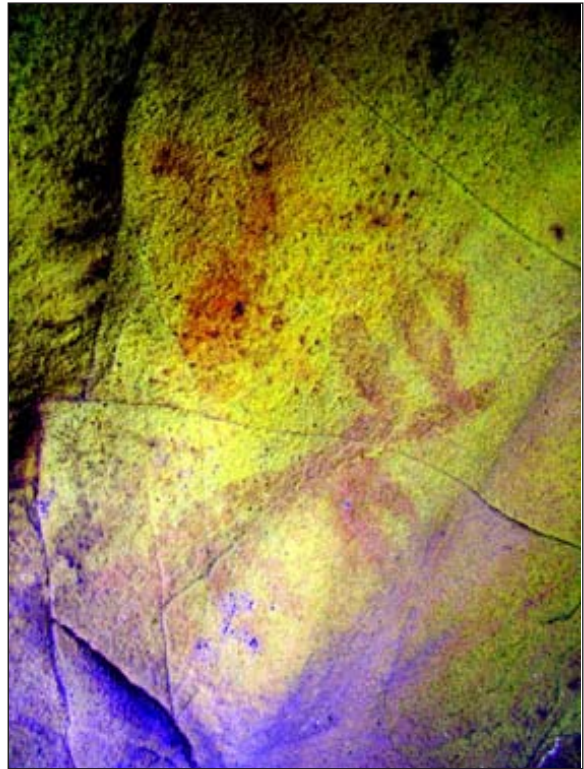


Figura 4. Zoomorfo del abrigo de Fuente Mariquilla.

perro y el hecho de que aparezca tan largo y con tantas patas puede deberse a que esté superpuesto a otra figura, aunque por otro lado, no es infrecuente en este tipo de arte, representar a los zoomorfos con varias patas, un solo cuerpo y dos orejas.

Los soliformes los encontramos en el abrigo de la Fuente Santa, en el que aparecen cuatro representaciones, si bien sólo se ve claro una con un disco central y ocho rayos, las otras formas se intuyen, aunque están muy deterioradas.

Los arboriformes también están representados en este mismo abrigo. El más grande es el que lleva el antropomorfo oculado que ya mencionamos anteriormente, pero existe otro menos definido y más pequeño a la derecha de esta misma figura.

Las series de puntos aparecen en dos lugares y siempre a la entrada del abrigo. La más importante es un conjunto de cuarenta puntos a la entrada de la cueva de Fuente Mariquilla, metido dentro de una especie de hornacina natural que hace la roca. La otra la constituyen siete puntos, como marcas, en la entrada de la cueva de El Peñón.

Los rectangulares se encuentran en la cueva de Fuente Santa aunque muy deteriorados, por lo que no sabemos si formaban parte de una figura más compleja. También aparecen en el abrigo de El Peñón.

Las figuras que se muestran en mayor grado son las barras de las que hemos contabilizado hasta 12 conjuntos, si bien hay diferencias entre ellos. En principio, llamamos barras a trazos simples dispuestos verticalmente, por lo general, aunque a veces aparecen en horizontal o entrelazadas y que pueden aparecer aisladas o en número de dos o más. Así, tenemos barras en todos los abrigos de la Sierra del Retín, sin excepción. Algunos incluso, como el de Cabrerizas, es el único motivo que presentan. Sin embargo, hay que indicar que en ocasiones aparecen líneas de barras ondulantes y gruesas, que bien pudieran ser soliformes, que han perdido parte de la pintura, o bien aparecen muy difuminadas como en el caso de Fuente Mariquilla, y quizás sean restos de un dibujo que ha desaparecido casi totalmente.

La ordenación de las figuras en el panel, en principio, es aleatoria en todos los abrigos analizados. Los paneles parecen haber sido elegidos en función de su naturaleza lisa y propicia para ser pintada, más que por su ubicación dentro del abrigo. Si bien hemos de señalar que existen numerosos abrigos en la Sierra del Retín que no están pintados a pesar de que sus condiciones serían excelentes para ello.

EL MARCO CONTEXTUAL DE LAS MANIFESTACIONES GRÁFICAS Y EL ANÁLISIS DEL TERRITORIO

Es importante señalar la vinculación que existe entre las pinturas y el paisaje, entendido éste como territorio. Las pinturas rupestres no constituyen elementos aislados sino que están íntimamente relacionadas con los lugares de hábitat y las necrópolis de los que las realizaron, ya que estas manifestaciones artísticas son la plasmación ideológica y el marco superestructural de estos grupos sociales. Es para nosotros pues fundamental contar con un buen análisis del territorio que nos permita conocer la distribución poblacional en las sierras costeras atlánticas de la provincia de Cádiz, espacio natural donde centramos en la actualidad nuestros estudios (CARRERAS, A. y CABALLERO M., en prensa).

Hasta el presente las investigaciones sobre la Prehistoria reciente en esta zona se han centrado fundamentalmente en el análisis de yacimientos de la cuenca del río Barbate, con la realización de la carta arqueológica de la zona por Alberto Bernabé (BERNABÉ, 1990). En esta carta están reflejados varios yacimientos, como el de la Pitilla en las parte norte de las marismas del río Barbate en el que halló lascas de sílex y cerámicas a mano calcolíticas; o en la propia playa del Retín donde encontró también fragmentos de sílex, algunos de muy buena calidad, del Neolítico final.

Más recientemente con la prospección de determinadas áreas por parte del equipo del proyecto de investigación denominado “La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz” con la dirección de José Ramos (RAMOS *et*



Figura 5. Signo del abrigo de El Peñón.

al., 2002) se ha detectado la existencia de núcleos poblacionales correspondientes al III^{er} y II^o milenios que por su ubicación, muy cercana a la costa, parecen tener una base económica fundamentada en actividades de pesca y marisqueo como son los poblados de Caños de Meca, Trafalgar y Zahora (BERNABÉ, A., 1990 y RAMOS, J. *et al.*, 2002).

Hay que señalar que la zona cuenta con afloramientos de rocas silíceas en los que se observan restos de talleres destinados a la fabricación de herramientas, como El Almarchal, para abastecer de estos productos líticos a los poblados cercanos (RAMOS, J. *et al.*, 2002).

Por nuestra parte, en una de nuestras visitas a las sierra del Retín hemos constatado la existencia de dos dólmenes junto al arroyo de Caño Arado, cerca del cortijo del Novillero (TORNERO, J., 1998). Están orientados hacia el SE (139°), a una altura de 56 m sobre el nivel del mar. El más grande mide 2,70 m de largo por 2,60 de ancho y 1,30 de altura. El otro es de proporciones menores con 2,20 m de largo por 2,10 m de ancho y 1,20 m de altura. En principio, parecen ser estructuras pequeñas y de características constructivas muy simples. En la vecina sierra de la Plata, también hemos encontrado dólmenes similares a los del Retín.

En el cerro de las Marianas y a una altura de 184 metros sobre el nivel del mar existe un túmulo o montículo artificial, recogido al igual que los dólmenes en la publicación sobre el campo de adiestramiento de la Armada de la Sierra del Retín de Jesús Tornero (TORNERO, J., 1998). El túmulo está formado por piedras de pequeño tamaño y tiene un diámetro de 3 m y una altura de 0,60 m; sin embargo, desconocemos por el momento, a falta de un análisis más exhaustivo y de una limpieza superficial de la estructura, su atribución cronológica y funcional.

Igualmente, se conocen algunos vestigios sobre la existencia de núcleos poblacionales, correspondientes ya a una etapa de Bronce Final, como los Caños de Meca y Barbate (BERNABÉ, A., 1987).

Un factor a tener en consideración, aunque con la debida prudencia a la hora de su atribución cronológica, es la presencia de numerosas tumbas excavadas en la Sierra del Retín, al igual que ocurre en casi todos los conjuntos rupestres de la provincia. La mayoría de ellas son antropomorfas en el sentido de que están hechas a la medida del ser humano y que permiten que sean depositados los cuerpos en posición extendida, aunque carecen de esta forma propiamente dicha, ya que se limitan a ser simplemente fosas alargadas. Así, encontramos cinco de ellas cercanas al abrigo de la Fuente Santa que no presentan una orientación fija, ya que aprovechan las formaciones rocosas para horadarlas y constituir la sepultura. Su forma varía entre ovaladas, alargadas y rectangulares. Otro grupo de nueve tumbas con las mismas características que las anteriores las hallamos en El Bullón, cercanas a la cueva del mismo nombre. En la parte norte de la sierra se encuentran varias tumbas hasta un total de catorce. Otra más en sierra Morjana, seis junto al caserío de Casma y ocho frente al cortijo del Novillero. Todo este cúmulo de tumbas nos demuestra la existencia de una amplia y dispersa población en la zona, en un momento determinado y donde se hizo una costumbre enterrar a los individuos en la roca (BERNABÉ, A., 1987). U. y U. Topper (1988) proponen la teoría de que estas tumbas servían para la desecación de cadáveres antes de su inhumación definitiva, al igual que ocurre en algunos yacimientos de la Edad del Bronce como el de Cremadoira en Minho (Portugal). Otros autores como E. Romero de Torres (1934) o A. del Castillo (1968) las recogen como sepulcros proto-medievales. Pero cabe la posibilidad de que estas tumbas fueran prehistóricas y reutilizadas en épocas posteriores. En un futuro habrá que investigar más a fondo si existe relación entre ellas y los autores de las manifestaciones rupestres.

EL ESTADO DE CONSERVACIÓN DE ESTAS MANIFESTACIONES PICTÓRICAS Y LA NECESIDAD URGENTE DE PROTECCIÓN DE LOS ABRIGOS

Debido a que la Sierra del Retín pertenece al Ministerio de Defensa y es un campo de adiestramiento de la Armada su acceso está vedado a los visitantes y excursionistas. Son necesarios los permisos pertinentes para poder visitarla, lo que hace que sus pinturas rupestres sean menos vulnerables a las acciones incívicas destructoras a las que estamos desgraciadamente acostumbrados en otros lugares. Hasta el momento presente el deterioro que hemos observado en las pinturas se debe principalmente a la erosión, sobre todo la eólica y al inexorable paso del tiempo.

Pero, en la actualidad gran parte del conjunto rupestre de la zona gaditana está sufriendo fuertes alteraciones por la acción antrópica en forma de pintadas o raspaduras realizadas por excursionistas desaprensivos. Hoy constatamos que el 10 % de las cuevas con arte rupestre de la provincia de Cádiz han sido dañadas intencionadamente. Por ello es necesario llevar a cabo actuaciones que eviten, en la medida de lo posible, su deterioro y por lo tanto, se impone como una necesidad urgente que todos los abrigos con pinturas prehistóricas sean catalogados, protegidos y declarados Bien de Interés Cultural. En este sentido, deberíamos conseguir la inclusión de todos los abrigos con manifestaciones rupestres de la provincia gaditana en la lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO dentro del Arco Mediterráneo.

VALORACIÓN FINAL

Desde una perspectiva global en la pintura rupestre gaditana se observan algunos aspectos distintos que se constatan en la Sierra del Retín. Hay una marcada diferencia entre las sierras costeras como Retín, Plata o Betis y las sierras del interior como sierra Momia, Niño, Junquillo, etc. Por un lado, en las sierras costeras se detecta una mayor presencia de oculados y soliformes, unido a la escasez de zoomorfos y, sobre todo dentro de estos, a la casi nula representación de ciervos. Todo lo contrario sucede en las sierras más hacia el interior donde proliferan éstos. Por otra parte, se comprueba una mayor tendencia al “esquematismo”, a representar figuras aparentemente aisladas y sin conexión, así como una pobreza de estilo en las representaciones de las sierras costeras. Este fenómeno se constata también en la del Retín, mientras que en las sierras interiores se encuentran con mayor

frecuencia figuras que forman escenas, son más “naturalistas”, de mayor belleza y calidad interpretativa. Sirvan de ejemplo de ello no sólo las más famosas del Tajo de las Figuras (Benalup-Casas Viejas) y las de Bacinete (Los Barrios), sino también otras menos conocidas como Pajarraco (Los Barrios) o Tres Ciervos (Benalup-Casa Viejas).

Por todo ello, podríamos concluir que en las manifestaciones rupestres de las sierras gaditanas tenemos dos momentos diferentes dentro del arte esquemático. Uno más naturalista con abundantes representaciones de zoomorfos y sobre todo de ciervos, con tendencia a las plasmación de escenas. Y otro más esquemático y simbólico con oculados, soliformes y con distintas y variadas grafías de todo tipo reducidas a signos, entre las que sobresalen las barras y los puntos.

En el futuro habrá que completar los trabajos ya iniciados y acometer la investigación de una gran cantidad de abrigos de la provincia que hasta ahora sólo se han fotografiado o reseñado simplemente su existencia.

Este estudio integrado creemos que ha de realizarse partiendo del análisis del territorio. Es necesario poner las manifestaciones gráficas en conexión con los diversos asentamientos: campamentos, aldeas, poblados, necrópolis, santuarios, cazaderos, etc. Creemos que hasta ahora se han relacionado escasamente las manifestaciones artísticas con el contexto arqueológico de las zonas que ocupan los abrigos. Ello es debido, en parte, a que es necesario continuar con el estudio de los enclaves prehistóricos y prospectar las zonas circundantes.

También hay una necesidad urgente de proteger los abrigos rupestres como parte que son de nuestro patrimonio. Hay que seguir apoyando las gestiones de los organismos competentes para conseguir la conservación de nuestras estaciones rupestres cada vez más degradadas.

BIBLIOGRAFÍA

- BERNABÉ, A.: *Carta arqueológica de Barbate (Cádiz)*. (Inédita). 1987.
- BERGMANN, L.: *Arte Sureño*. CD-ROM. AGEDPA. Cádiz. 1998.
- BERGMANN, L.: *www.arte-sur.com*. 1998.
- CARRERAS, A. M. y M. Caballero: “Las pinturas rupestres esquemáticas de las sierras gaditanas: estado de la cuestión”. Congreso Internacional de Arte Rupestre celebrado en Faro (Portugal). Septiembre. 2005 (en prensa).
- CARRERAS, A. M.: *El Arte rupestre de las sociedades productoras del extremo sur peninsular. Las manifestaciones pictóricas: estado actual de la cuestión*. Tesina de Licenciatura. Universidad de Cádiz (sin editar). 2003.
- CASTILLO, A.: “Cronología de las tumbas llamadas olerdanas”. X Congreso Nacional de Arqueología. Mérida. 1968.
- DÍAZ DEL OLMO, F.: “Paleogeografía Tartésica” en M. E. Aubet (Coord.) *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*: 13-23. Sabadell (Barcelona). 1989.
- DUPRE, M.: *Palinología y Paleoambiente*. Valencia. 1988.
- FERNÁNDEZ-PALACIOS, A; J. Fernández-Palacios y B. Gil Gómez: *Guías naturalistas de la provincia de Cádiz: El Litoral*. T. 1. Diputación de Cádiz. 1988.
- LUMBRERAS, L. G.: *La arqueología como Ciencia Social*. Ediciones Hister. Lima. 1974.
- POU, S.: “Implicaciones paleoclimáticas de los sistemas dunares de Doñana”. V Reunión de Climatología. Santiago de Compostela: 22-28. 1977.
- RAMOS, J., et al.: Informe de la campaña de prospecciones superficiales desarrollada en los términos de Barbate y Tarifa. Valoración en el Proyecto de Investigación: “La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz”. Sevilla. *Anuario Arqueológico de Andalucía*. 2001. II, p. 9-20. 2002.
- RENAULT-MISKOVSKY, J.: *L'Environnement au temps de la préhistoire: Methodes et modeles*. Ed. Masson. Paris. 1985.
- ROMERO SÁNCHEZ, J. F.: *Pinturas rupestres de las Sierras de la Plata y del Retín*. Ayuntamiento de Barbate (Cádiz). 1993.
- ROMERO DE TORRES, E.: *Catálogo Monumental de la provincia de Cádiz*. Madrid. 1934.
- TOPPER, U. y Topper U.: *El arte rupestre de la provincia de Cádiz*. Cádiz. 1988.
- TORNERO, J.: *La Sierra del Retín. El campo de adiestramiento de la Armada y sus valores ambientales*. Ministerio de Defensa. Madrid. 1998.
- TOMASELLI, R.: “Le degradation du maquis méditerranéen”. *Fôrets et maquis méditerranéens: ecologie, conservation et aménagement*: 35-76. *Notas techniques du MAB 2 les presses de L'Unesco*. 1976.